



ALGUNAS PRACTICAS DE MANEJO Y ADECUACIONES ESPECIALES QUE PUEDEN REALIZARSE EN LAS PLANTACIONES DE PALMA AFRICANA PARA LIMITAR LA EROSION Y EL ESCURRIMIENTO

En todo caso, el control del escurrimiento y de la erosión no puede sino traer beneficios para la palma africana. En los declives reducidos ($< 3.5\%$), el empleo de plantas de coberturas y el depósito en la entrelínea de hojas de palma cortadas pueden ser suficientes. Al aumentar el declive, ya no es suficiente combinar estos dos procedimientos, siendo necesario realizar adecuaciones especiales que se oponen al escurrimiento.

En cada situación se requiere un estudio topográfico previo a fin de evaluar los declives de terrenos y de delimitar las áreas en las que se harán las diversas adecuaciones.

TUMBA Y APILADO ORIENTADOS

En los terrenos con poco declive no merece la pena pensar en realizar adecuaciones largas y costosas. Se puede emplear una técnica sencilla y barata, que sería la tumba y el apilado orientados. En el caso de un palmeral antiguo o de una plantación a implantarse en una área cubierta con bosque, el mapa topográfico permite establecer las direcciones de los declives más reducidos que se seguirán en las labores de tumba, apilado y dándose el caso en las labores del suelo (subsolación). Tres direcciones siguen compatibles con una futura plantación en línea:

- Norte-Sur.
- $\pm 60^\circ$ con relación al Norte.

Desde las últimas tres campañas esta técnica viene empleándose en condiciones industriales en la plantación experimental Robert Michaux en Dabou (Côte d'Ivoire), sin que su realización haya planteado problemas, y en cambio ofrece muchas ventajas:

- los apiles dispuestos de este modo constituyen verdaderas barreras antierosión;
- la planta de cobertura, que crece más rápidamente en los apiles, forman desde el principio fajas de vegetación que impiden la erosión, extendiéndose poco a poco hacia las entrelíneas;
- por lo que apiles se refiere, el aporte de materias orgánicas en los horizontes debe favorecer la estabilidad del suelo y aumentar la infiltración de aguas lluvias en las partes en que se ubican, hasta después de que tales materias orgánicas hayan desaparecido.

Los inconvenientes de esta técnica sólo aparecen en los primeros años de explotación, y pueden resolverse al orientarse el conjunto de las labores de acuerdo a las direcciones establecidas.

TERRAPLENES SEGUN LAS CURVAS DE NIVEL

En los terrenos con declive más importante, la confección de terraplenes según las curvas de nivel permite limitar notablemente el escurrimiento, conservando al mismo tiempo un dispositivo de siembra en líneas. Eso provoca una retención más adecuada de

aguas lluvias que resulta en beneficio de la palma africana y de la planta de cobertura, disminuyendo la erosión.

Los terraplenes pueden realizarse a mano o mecánicamente:

- Antes de la siembra se puede penetrar en las parcelas con un vehículo mecánico. Después de delimitada el área de adecuación, la primera operación consiste en marcar en el campo la ubicación de terraplenes colocando estacas de diversos colores a unos diez metros unas de otras. Para eso el nivel óptico es relativamente sencillo de utilizar.

La distancia, o más bien el desnivel entre las curvas, dependerá del declive. El desnivel (H) en función del declive del terreno se obtendrá por la aplicación de la fórmula empírica de Ranser:

$$H = 0,30 (2 + p/4).$$

El área prevista para establecer los terraplenes quedará libre de obstáculos en una anchura suficiente para el paso de vehículos mecánicos: a tal efecto los apiles serán tronizados y despejados.

Varios instrumentos pueden emplearse en la confección de terraplenes, como terraceadora después de regularse la hoja, alomador; el perfil que se busca en ambos casos es el de un terraplén de forma trapezoidal de 40 cm de alto, rodeado por 2 cunetas de unos 40 cm de profundidad. La

cuneta de arriba facilitará la infiltración de las aguas de escurrimiento, interrumpiéndose a nivel de la ubicación de las palmas en el momento de realizar la siembra. Los escurrimientos de agua resultarán así reducidos en el caso de que se mantenga un declive escaso. La parte de apiles que antes se tronzó podrá rodarse en la cuneta de arriba, para consolidar la obra.

Por último se podrá perfeccionar el acabado de las paredes y del fondo de la cuneta de arriba, quitándose a mano la tierra mullida

por la hoja del instrumento, echando la tierra en el terraplén y apisonándola levemente.

Estas obras se realizaron en casi 80 ha. en la plantación experimental Robert-Michaux, y necesitaron unas 25 jornadas de mano de obra y menos de una hora de tractor por hectárea en un terreno con declive comprendido entre un 5 y un 10%, y pueden asociarse con la técnica de tumba y apilado orientados.

• En los terrenos sembrados ya, semejantes acondiciona-

mientos sólo pueden efectuarse a mano.

Esta es la situación en que mejor se puede sensibilizar a los palmeros a las técnicas de control de la erosión, al observarse parcelas ya casi totalmente desprovistas de cobertura vegetal con suelo decapado por la erosión, con raíces visibles en la superficie del suelo, encontrándose en estado avanzado el proceso de erosión.

Tomado de:
Oléagineux, Vol. 42, No. 3 - Marzo 1987

Continúa próximo Boletín

INSTITUCIONAL

EL DIALOGO COMO INVENTARIO DE RECURSOS DEMOCRATICOS PARA LA SALVACION NACIONAL

En nombre de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, quiero expresar el agradecimiento a los partidos políticos Liberal, Social Conservador y Unión Patriótica por su cordial invitación a dialogar para explorar posibles vías de solución a los males que vive el país. Consideramos este acto un valioso intento de llenar el vacío de liderazgo que, como síntoma protuberante, indica la profundidad de la crisis nacional.

La terrible situación de violencia está afectando predominantemente al sector agropecuario, y al igual que en el pasado, los campesinos, trabajadores agrícolas y los empresarios rurales pagan los más altos costos en vidas humanas, riqueza, tecnología y producción.

Si el país pierde la batalla por la paz en el campo, la perderá en las ciudades como empiezan a

sugerirlo hechos tan perturbadores como el desafiante secuestro del Dr. Alvaro Gómez Hurtado.

Estamos ante un gran dilema: o reconstruimos la legitimidad del Estado y de las reglas de convivencia social ahora, mediante un acuerdo político donde participen todas las fuerzas sociales y políticas representativas; o esperamos las consecuencias imprevisibles de un creciente proceso de polarización, anarquía, deterioro, e impunidad; una expiación sangrienta, con costos humanos, sociales y económicos inconmesurables.

La gravedad de la situación no se origina en la fuerza de los terroristas sino en la debilidad de las mayorías democráticas del país. Se ha perdido claridad sobre los propósitos que guían nuestro destino, se han desdibujado los valores y reglas de convivencia, que, compartidos por todos, lle-

ven a unas relaciones pacíficas entre los ciudadanos; y, adicionalmente, la estructura institucional actual ofrece cada vez menos posibilidades de resolver eficazmente los problemas que amenazan la supervivencia y el desarrollo de la sociedad.

El desafío a que estamos abocados implica generar el liderazgo y la convocación adecuados de las fuerzas representativas de la sociedad para reconstruir el consenso nacional, base insustituible de la paz, y fundamento de la legitimidad y efectividad del Estado para enfrentar los problemas y aislar la violencia y el terrorismo.

La Sociedad de Agricultores de Colombia se hace presente aquí, para reiterar su apoyo al diálogo como principio de un gran acuerdo o proyecto político nacional. El diálogo está en la esencia mis-